

SOLIDARIDAD EMPRESARIAL

Y COVID-19

COMPARTAMOS NUESTRAS
BUENAS PRÁCTICAS

Empresarios Cristianos en tiempos de COVID-19: Difundamos nuestras buenas prácticas

Los desafíos y la incertidumbre que enfrentamos por el brote de COVID-19 no tienen precedentes. La pandemia del Coronavirus se ha convertido en una crisis mundial y la amenaza que representa tanto para nuestras vidas como para nuestro sustento nos está dejando a la mayoría de nosotros con profundos sentimientos de miedo, inseguridad y dolor. Además, en un esfuerzo por “aplanar la curva”, muchas instituciones y organizaciones de todo el mundo han cerrado y muchas ciudades o países enteros han implementado las cuarentenas masivas más grandes y restrictivas del mundo; un tercio de la población mundial se encuentra bajo bloqueo por coronavirus.

El impacto masivo resultante en la economía mundial ha producido un shock global; en oferta (porque muchas empresas no están operando) y en demanda (porque las personas y las empresas están reduciendo las compras debido a cierres y distanciamiento social). La crisis económica subyacente está agravando la dureza y el dolor de esta estresante situación. Todas las empresas, independientemente de su tamaño, enfrentan serios desafíos con una amenaza real de disminuciones significativas en los ingresos, insolvencias y pérdida de empleos. Mantener las operaciones comerciales será particularmente difícil para las pequeñas y medianas empresas. Muchos trabajadores no pueden ir a sus lugares de trabajo o realizar sus trabajos, lo que tiene efectos colaterales en los ingresos, particularmente para los trabajadores informales y casualmente contratados, y en el desempleo y el subempleo, que se elevarán a niveles inauditos.

En momentos como estos, cuando somos sacudidos de la comodidad de nuestras vidas ordinarias, enfrentados ante una amenaza existencial, es imperativo que confiemos ante todo en nuestra fe. Personalmente —por miedo y pérdida, como puedan estar muchos de ustedes—, he encontrado un gran consuelo en las profundas reflexiones del Papa Francisco durante su ([bendición de Urbi et Orbi el 27 de marzo](#)). Él dice que “nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. [...] La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad”. Con perspicacia, el Papa Francisco califica este tiempo “como un momento de elección. No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que

pasa, para separar lo que” es esencial de lo que no es”. Es un momento para volver a encarrilar nuestras vidas con respecto a nuestro Señor y a los demás.

Los animo a todos a reflexionar a fondo sobre esta homilía en la que podemos encontrar no solo consuelo, sino también pautas significativas para lograr que nuestros deberes de líder de empresa ayuden a capear esta tormenta. A tomar esta crisis también como una oportunidad para demostrar a nuestras organizaciones y a todos sus *stakeholders* nuestro firme compromiso, como líderes empresariales cristianos, con los valores que predicamos; principalmente, el respeto a la dignidad de todas las personas, y especialmente a los pobres, la libertad responsable, la subsidiariedad, la solidaridad, el bien común y el destino universal de los bienes que abarca el cuidado del medio ambiente natural y la sostenibilidad. Al adherirnos a estos principios al adoptar las decisiones difíciles y críticas que esta amenaza invisible nos impone, podremos sacar a nuestras empresas de esta tormenta de manera más humana y mucho más fuerte; y vernos a nosotros mismos, como líderes empresariales cristianos, desafiados por un significado mayor y más profundo en la vida. Habríamos hecho un progreso significativo en la búsqueda de transformar los negocios en una noble vocación.

Si encuentra este enfoque de valor, entonces animo a cada asociación de UNIAPAC a que también obtenga ejemplos reales de cómo nuestros líderes empresariales están lidiando con esta epidemia y su consecuente crisis económica profunda. Estos ejemplos, cuando se comparten entre todos, estoy seguro, serán una fuente de inspiración para que podamos navegar de manera más segura en las aguas turbulentas de esta inesperada tormenta. Esto es para UNIAPAC una oportunidad para mostrar solidaridad con los demás, especialmente con los más necesitados, más vulnerables, más débiles. Una oportunidad para salir juntos de esta situación.

Finalmente, les deseo buena salud y consuelo. Por favor, cuiden de sus familias, sus compañeros de trabajo y aquellos a quienes cuidan, cuidándose primero de ustedes mismos. Dios los bendiga a todos. Atentamente,

Dios los bendiga a todos.

Saludos cordiales,

Rolando Medeiros

Presidente

UNIAPAC International